
MICHEL FOUCAULT EDUCADOR (SOBRE LA EDUCACIÓN Y EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO)

SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN

RESUMEN:

Se trata de hacer una relectura del corpus foucaultiano desde la noción de “Foucault educador”. Dicha noción re-plantea la construcción de una poderosa caja de herramientas que reconfigura por completo la investigación educativa al repensar las bases de la filosofía de la educación como ejercicio abierto del pensamiento, la escritura y la creación.

PALABRAS CLAVE: pensamiento, genealogía, subjetividad, crítica y creación.

INTRODUCCIÓN

Ni el tema ni el autor son nuevos. En 1986 la aparición de *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos* de Peter McLaren, los estudios iniciados a fines de los ochenta de su mentor y amigo Henry Giroux, así como los trabajos del análisis institucional de fines de los setenta y principios de los ochenta, dan cuenta de la presencia discreta y soterrada, pero efectiva del pensamiento y la obra de Michel Foucault.¹ Desde los estudios, ahora ya clásicos, en 1988 de Cleo H. Cherryholmes (*Poder y crítica. Investigaciones postestructuralistas en educación*) y la compilación de estudios críticos de Thomas S. Popkewitz y Marie Brennan, justo una década después (*El desafío de Foucault. Discurso, conocimiento y poder en la educación*) la relación entre Foucault y la educación no deja de ser –de manera cada vez más insistente–

¹ Desde nuestro contexto cabe citar la enorme influencia que ha tenido la obra de Michel Foucault en los estudios culturales, el *boom* de los estudios culturales, multiculturalismo es impensable sin los grandes aportes de postestructuralistas como Foucault, Deleuze y Derrida [Cfr. Ignacio Sánchez Prado, *América Latina: Giro óptico*, Puebla, UDLA, 2006.].

comentada, por desgracia casi siempre se establecen generalizaciones y caracterizaciones que van de lo grotesco a lo nefasto, se tiende a crear un monstruo teórico llamado *posmodernismo* donde se diluyen toda singularidad y se encasillan autores tan distintos y distantes entre sí como Jacques Derrida, Jean François Lyotard, Gilles Deleuze, Michel Foucault, Gilles Lipovetsky, Gianni Vattimo y quien se antoje. Y se arrojan exabruptos como: “La educación postmoderna, tras constatar el fracaso del racionalismo y del absolutismo en orden a la felicidad humana, ha optado por el placer inmediato, el narcisismo y la estética frente a la ética”². Se trata de tomar literalmente la noción de “Foucault educador”, y seguir algunos gestos, actos y movimientos desde su cátedra en el *Collège de France*.

LOS CURSOS DE FOUCAULT

François Ewald y Alessandro Fontana en la “Advertencia” a los Cursos del Collège de France recuerdan la audacia de Foucault como profesor universitario. El pensador francés enseñó en dicho colegio desde enero de 1971 hasta su muerte en junio de 1984. Dicha cátedra reemplaza “Historia del pensamiento filosófico” que ocupara Jean Hyppolite hasta que murió. Según Ewald y Fontana, los cursos de Foucault se realizaban todos los miércoles, desde principios de enero hasta fines de marzo. La numerosa concurrencia de estudiantes, docentes, investigadores y curiosos ocupaba dos anfiteatros del Collège de France, ahí Foucault soñaba con un seminario que fuera el ámbito de un verdadero trabajo colectivo. Los últimos años, respondía preguntas y comentarios con gentileza.³

Un periodista retrataba en 1975 el ambiente de los cursos. Foucault entra rápido, precipitado en el anfiteatro, aparta las grabadoras para colocar sus

² Enrique Gervilla, *Valores de cuerpo educando. Antropología del cuerpo y educación*, Barcelona, Herder, 2000, p. 124. [Lo que hace el autor es sacar una cita totalmente de contexto y ridiculizar el sentido de la argumentación, confundiendo causas con consecuencias, diagnóstico con evangelización; de ninguna manera es algo novedoso si recordamos la lectura que hiciera Jürgen Habermas en *El discurso filosófico de la modernidad*.]

³ François Ewald y Alessandro Fontana, “Advertencia”, *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*, Madrid, Akal, 2005, p. 6.

papeles. Se quita la chaqueta. Enciende una lámpara y arranca a mil por hora. Una voz fuerte es reproducida por los altavoces. Hay más de quinientas personas, pero sólo trescientos lugares. Su voz transparente, eficaz y directa no tiene la menor concesión a improvisaciones. Se ciñe al máximo al texto que lleva escrito. A las 19.15 se detiene. Los estudiantes recogen sus grabadoras. No hay preguntas. Foucault queda solo, cuando termina de hablar tiene una sensación de soledad total.⁴

Foucault aborda su enseñanza como investigador, cada curso es la exploración de un tema nuevo que a su vez es el proyecto de un libro futuro. Curso que abre un campo inédito de problematización e invita a seguir pensando e investigando. Los cursos no duplican los libros publicados, sino que competen a un régimen discursivo específico en el conjunto de los actos filosóficos efectuados por Foucault, donde se despliega el programa de una genealogía de las relaciones saber/poder a partir de la década de 1970. Como catedrático de la *Historia de los Sistemas de Pensamiento* actúa como un verdadero maestro de la genealogía, no fue un profesor que enseñara sino un genealogista que cuestiona y dinamita. Alguien que se ocupa de escuchar la historia subterránea. Un maestro de la escucha.

En un célebre artículo “Nietzsche, la genealogía, la historia”, Foucault se opone a cualquier despliegue metahistórico de significaciones ideales y principios teológicos. El genealogista tiene que interpretar dichas significaciones como interpretaciones abiertas y no como certidumbres originarias. Se trata de hacer aparecer los acontecimientos históricos en el teatro de los procedimientos de gestación, legitimación e imposición desde las hermenéuticas del cuerpo. A contramarcha de la totalización de la Historia, efectúa un paciente movimiento continuo y sistemático de demolición de los juicios y prejuicios que impiden ver y vivir de otra forma. Hace pedazos los reconocimientos que reiteran lo ya

⁴ *Ibid.* pp. 6-7.

conocido por el poder hegemónico e introduce la discontinuidad y la violencia en el saber crítico.⁵

No es un catedrático que profese un saber o un método. Foucault no se asume como guía del pensamiento sino como alguien que pone en crisis de forma explícita todos los mecanismos de transmisión del saber; es un anti-educador o un contra-educador, que paradójicamente, en su gesto intempestivo de profundo rechazo al sistema de enseñanza universitario francés, renueva y recrea un modelo crítico de educación superior. De ahí que su cátedra no reconstruya el pensamiento, no sea una lección didáctica, sino un trabajo de disolución de todo dogma e identidad; maestro sin seguidores, su quehacer tritura, corta, disecciona, hurga y efectúa toda operación que tenga como móvil la convulsión activa de las cosas.

Cada curso representó para él una oportunidad de compartir la palabra de manera única y paradójica, íntima y singular y, al mismo tiempo, con cierta distancia y ejercicio de autocritica. Ello sin perder la lucidez que intercepta pensar filosófica, histórica y políticamente. Al respecto se puede seguir el curso de *La Verdad y las formas jurídicas*, donde, una vez más, siguiendo a Nietzsche profundiza su idea de producción del saber. Muestra que entre conocimiento y cosa hay una relación de dominación y violencia encarnizada.

Foucault se cuestiona la relación entre el conocimiento y las cosas. Y constata su arbitrariedad e imbricación de poder y violencia. Continúa y radicaliza el trabajo de zapa nietzscheano de romper con la tradición filosófica más antigua y arraigada de Occidente de ver la representación de la realidad como una objetivación del sujeto ideal.⁶ Siguiendo al maestro del arte del perspectivismo, desentraña las relaciones de dominación. A través de su cátedra hace evidente que sólo “puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el

⁵ Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, *Hommage a Jean Hyppolite*, Nietzsche en Castellano,

<http://www.nietzscheana.com.ar/foucault.htm#De%20Nietzsche,%20la%20genealog%EDa>

⁶ Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, en *Nietzsche en Castellano*, Op. Cit.

suelo en que se forma el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad”⁷. Por consecuencia, la enseñanza foucaultiana opera como una contra-enseñanza: desaprender la historia universal fundada en la verdad absoluta del sujeto (Dios, la Historia, el Hombre, la Cultura, el Saber). Sus oyentes no sólo se sentían cautivados por la rigurosa construcción de un relato cada semana sino que además encontraban una dilucidación del presente: “el arte de Michel Foucault consistía en abordar en diagonal la actualidad a través de la historia”⁸. Erudición, entrega personal y trabajo puntilloso, cada curso suyo iluminaba de forma inédita la época contemporánea.

LA LECCIÓN DE FOUCAULT

La gran lección educativa de Foucault consiste en llevar el pensamiento de las prácticas educativas a su afuera constituyente. Su quehacer docente nunca dejó de pensar el pensamiento mismo como un acto de apertura y experimentación. Se suele hablar, un poco simplistamente, de tres fases en su obra: una etapa arqueológica, otra genealógica y otra hermenéutica de la subjetivación. Pero, no sólo se puede ver en su primera obra los problemas de la última sino que también, si se profundiza en el asunto, se puede encontrarse con la búsqueda de una escritura que sirve como laboratorio de ideas. Así pues, el ejercicio del pensar sin reservas signa una búsqueda de principio a fin.

Sus cursos despliegan tácticas de una guerrilla múltiple contra el pensamiento hegemónico. La cátedra de Foucault es inconcebible sin ese ruido de fondo que es el hegelianismo francés de la postguerra que mezcla fenomenología, existencialismo e idealismo alemán. Y precisamente tal contexto nos permite entender su afirmación de que él no quería ser un historiador de la filosofía como sus profesores, sino un lector herético de Bataille, Blanchot y Nietzsche.⁹ En realidad, Foucault tuvo en Nietzsche un modelo de pensamiento y no tanto

⁷ *Ibidem*.

⁸ Ewald, *op. cit.*, p. 7.

⁹ Citado en Edgardo Castro, “El Vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 246-250, en *Nietzsche en Castellano*, <http://www.nietzscheana.com.ar/castro.htm>

un repertorio intelectual. Lejos de imitar sus gestos y seguir sus ideas, las desarrolla, se apropia de ellas. La genealogía foucaultiana, aunque tiene como paradigma la genealogía nietzscheana, tiene premisas y conclusiones muy distintas. Foucault desarrolla de forma muy libre la ética y la estética nietzscheana desde una relectura afirmativa del cristianismo y la vida cotidiana. Siempre se situó en la bisagra entre la eternidad filosófica de la condición humana y la inmediatez del presente más fugaz. Su obra se concibe como una doble estrategia de repensar los grandes temas y problemas, pero lo hace desde un contexto socio-político y cultural polémico. En tal sentido, se nutre de las ideas de su entorno, pero lo hace con distancia crítica y siempre tiene la mirada más allá de los tópicos de moda; sus fuentes directas están en los márgenes del discurso oficial, es un especialista en saberes menores, atípicos y anómalos.

Formación docente, educación y pedagogía no son temas ni problemas que ocupen directamente la obra de Foucault y, sin embargo, tres de sus más importantes obras no dejan de hablar de prácticas sociales y culturales que están ligadas a los modelos y modos de enseñanza en Occidente. Veamos algunos ejemplos: *La historia de la locura en la época clásica* desmonta las formas de dominación y sujeción histórico-sociales que ha habido sobre la locura, en tal contexto las formas culturales de transmisión de un saber en torno a la locura es un dispositivo de análisis bastante valioso. *Las palabras y las cosas* hace una radiografía del humanismo y la crisis de la idea de hombre a partir de las prácticas culturales que van del siglo XVII al XIX y la emergencia de las ciencias sociales y humanas. Pero quizá sea la monumental empresa de la *Historia de la sexualidad*, que culmina algunos trabajos emprendidos en *Vigilar y castigar* y *Tecnologías del yo*, donde el autor realiza un estudio minucioso de las prácticas pedagógicas, educativas y didácticas en torno a la sexualidad, el uso de los placeres y la economía libidinal en Occidente. El paso de la microfísica del poder a la biopolítica –en tanto gobierno de la vida– implica un desmontaje crítico de la pedagogía del cuerpo y de la sexualidad.

Foucault arremete contra la pedagogía occidental en tanto técnica educativa disciplinaria. La acción pedagógica es concebida no como actividad docente aislada sino como, el efecto, la imposición de inculcar normas culturales de forma arbitraria y totalitaria. Sus últimos cursos sobre *El gobierno de sí y de los otros: el valor de la verdad* (1983-1984) replantean por completo la visión foucaultiana precedente sobre la producción de subjetividad. No sólo rechaza todo dualismo entre teoría y práctica -crítica planteada desde 1972 (“Los intelectuales y el poder”)- sino que hace de la subjetividad un auténtico laboratorio de autocreación de autonomía y saber. Del saber intelectual frío y objetivo que había sido puntualmente desmontado desde sus primeros trabajos (*Historia de la locura* en 1961 y *Nacimiento de la clínica* 1963), pasa a un saber singular más próximo de la sabiduría antigua que de los conocimientos modernos. Frente a un saber instrumental e instrumentalizado por la economía de la información, Foucault atisba un saber vivir singular que es capaz de abismarse en los laberintos del no saber; recordemos que desde el inicio se plantea la locura no como objeto sino como un agente de subversión.

Cada investigación suya implica un proceso de ruptura con sus propias ideas y supuestos, no parte de ninguna metodología preestablecida ni tampoco prescribe lo que se debe hacer. En todo caso, tiene presente modelos de vida y sabiduría que buscan confrontar activamente al lector y escucha de sus cursos con la esperanza de que pueda pensar de otro modo. Aquí habría que señalar una brújula directriz en esa búsqueda foucaultiana de pensar sin reservas: *la filosofía práctica antigua*. Y es que no concibió una obra sino a partir de sus efectos performativos: de su impacto, ahí donde las palabras horadan la verdad del sujeto.

Como catedrático, no se asumió como guía o gurú de la intelectualidad francesa, más bien buscó tener una función social discreta, lejos de los reflectores mediáticos, quizá por ello ejerció una influencia mucho más decisiva que autores que buscaron la gloria del espectáculo. Y si dio cientos de entrevistas, charlas y debates fue siempre desde una posición transgresora.

Como formador de formadores actúo de forma paradójica, formó des y contra-reformando. De forma extraña cumplió con creces las tareas –que según los expertos– se le asignan al formador docente universitario: saber analizar el entorno en tanto modalidad del presente, saber concebir un dispositivo, saber construir un espacio de diálogo plural, saber implementar una formación que tenga un impacto profundo, saber diseminar y contagiar pasiones secretas.¹⁰ Fue un formador en el sentido socrático de la enseñanza, fue alguien que se consideró como un individuo siempre inacabado hasta la víspera de nuestra muerte. Si para Sócrates vivir es estar siempre aprendiendo, para Michel Foucault la vida es un constante aprender a desaprender, ¿acaso el desaprendizaje no sea sino una forma esencial de todo proceso vivencial de aprendizaje pleno?

EL DESAPRENDIZAJE FILOSÓFICO

¿Qué significa desaprender y cómo se liga con el acto pensar-crear? Creo que en esta pregunta se condensa gran parte del trabajo último de Foucault, así como la posibilidad de insertar su obra dentro del pensamiento contemporáneo. El pensamiento tiene una historia, pero esa historia no es comprendida por Michel Foucault ni por Gilles Deleuze desde la óptica del historicismo o historia universal de las ideas, sino a partir de la ruptura intempestiva que imprime cada imagen del pensamiento. Romper con el pensamiento establecido es un elemento que atraviesa el pensamiento francés de posguerra, mismo que enmarca la crítica a la modernidad a partir de corrientes como el estructuralismo, postestructuralismo, posmodernismo y deconstruccionismo.

De ahí que a Foucault, Deleuze, Derrida y demás pensadores de su generación (claro está, guardando las diferencias), no les interesa la historia de la filosofía como una lectura panorámica o una visión general, sino que buscan rastrear elementos marginales y motivos discontinuos que promuevan una imagen secreta del pensamiento. Imagen furtiva que propicie bifurcaciones,

¹⁰ Jacky Beillerot, *La formación de formadores*, Buenos Aires, UBA, 1998, p. 25.

mutaciones, desarrollos y derivas heterodoxas, y todo esto con la intención de crear nuevos conceptos en función de un devenir vital que modifique los problemas y su forma de enfrentarlos. Imagen del pensamiento que rechaza los universales y descubre procesos singulares desde la multiplicidad que nos constituye, de ahí que intente abrirse al arte, la cultura, la vida cotidiana, la ciencia y la tecnología.

En Foucault hay estrecha relación entre filosofía, arte y literatura desde un lenguaje heterogéneo en constante metamorfosis. En lugar de una historia de la filosofía, una cartografía nómada de devenires creativos y encuentros libres. De ahí su proyecto programático de la subjetividad como un proceso de subjetivación y un conjunto de operaciones existenciales que posibilitan nuevos saberes y poderes.¹¹

CONCLUSIONES

La gran enseñanza foucaultiana es que habría que concebir el pensamiento como una conexión múltiple, para ir con, y más allá, del mismo Michel Foucault –sin dejar de ser fiel a su espíritu creador y subversivo, núcleo central de todo pensar que verdaderamente importa. En síntesis hay que hacer del pensamiento una experimentación de la experiencia individual y colectiva. Leer y reescribir los conceptos de modernidad, subjetividad, biopolítica, poder y dispositivo allende el claustro de la investigación educativa científico-técnica, esto es, más allá del pensamiento hegemónico que hoy establece una profunda y profusa complicidad entre mercado, sociedad y espectáculo.

BIBLIOGRAFÍA

- Beillerot, Jacky (1998). *La formación de formadores*, Buenos Aires: UBA.
- Deleuze-Guattari (1993). *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.
- Ewald, François, y Fontana, Alessandro (2005). “Advertencia”, en *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*, Madrid: Akal.

¹¹ Deleuze-Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 240.

Foucault, Michel (1999). *Obras Esenciales*, Barcelona: Paidós.

Gervilla, Enrique (1992). *Valores de cuerpo educando. Antropología del cuerpo y educación*,
Barcelona: Herder,

Habermas, Jürgen (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus.

Sánchez Prado, Ignacio (2006). *América Latina: Giro óptico*, Puebla: UDLA.